

unidad obrera orientada a la liberación colectiva

Los comienzos de año son por tradición fechas especialmente idóneas para demostrar el grado de combatividad y lucha de la clase trabajadora. En la discusión de los convenios, cada año se vuelve a poner precio en pesetas devaluadas a nuestra fuerza de trabajo, que nos vemos obligados a vender como medio de sustento. El mercado de trabajo se convulsiona en esa disputa por el reparto de un producto generado con nuestro sudor, que los piratas del capital se aprestan a saquear para aumentar su parte de explotación.

Aunque en la negociación de convenios con frecuencia se primen objetivos puramente economicistas, el carácter inmediato de estos objetivos los convierte en fácilmente perceptibles y asumibles por la gran mayoría de los trabajadores, facilitando la coincidencia como clase en una lucha paralela. El paso desde este paralelismo a la colectivización de la lucha supone entrar de lleno en uno de los objetivos básicos del sindicalismo de clase: profundizar en la autoorganización, mientras la combatividad, la unión y la solidaridad salen fortalecidas.

Unión y solidaridad. Dos palabras que suenan a tópico por la manipulación a que han sido sometidas; sin embargo siguen siendo elementos imprescindibles en la lucha obrera. La ausencia de respuesta ante los problemas de los demás atrofia nuestra capacidad de reacción frente a los problemas propios. La falta de solidaridad hacia el exterior fomenta la desintegración interna. La división de la clase trabajadora nos hace muy vulnerables ante los ataques e insidias del capital.

Unidad no significa someterse

Pero tampoco podemos hacer una defensa a ultranza de la unidad por sí misma. ¿Unidad, para qué?, ¿para claudicar y someterse?, ¿para dejarnos uncir mansamente al carro de los intereses del gran capital?, ¿para aplaudir la folklórica farsa que se montan los titiriteros reformistas? No nos interesa fomentar unidos la sumisión y el borreguismo. Defendemos la unidad como un medio orientado a la liberación colectiva.

Es absurdo propugnar la unidad

artificial y alienadora. Porque, si bien la liberación de los trabajadores tiene unas exigencias objetivamente muy concretas, no es uniforme el grado de concienciación de clase, e incluso a veces existen concepciones contrapuestas, derivadas de un individualismo ciego, que hacen que cada trabajador intente solucionarse aisladamente los problemas que sólo tienen solución colectiva. La existencia e incidencia de sindicatos promovidos por partidos burgueses como ELA-STV, es la prueba más consistente de esa falta de conciencia a la que estamos aludiendo.

Un análisis objetivo de la situación de partida nos obliga a reconocer que existen dentro de nosotros mismos personas y organizaciones siempre bien dispuestas a repetir los cantos de sirena del capital y a frenar nuestros esporádicos impulsos de combate.

Se trata de abortar en nombre de la prudencia, los brotes aislados de rebelión en el momento que surgen, antes de que se extiendan y adquieran la consistencia necesaria para que se autoalimenten en un proceso de mutuo apoyo y reforzamiento.

Es este el verdadero papel que están representando los claudicantes sindicatos reformistas en el actual reflujó y decaimiento de la lucha obrera. Cada vez se asemejan más a compañías capitalistas de seguros, cobrando sus servicios de intermediarios del capital, por la vergonzante misión de solución los desequilibrios del sistema, mutilando los derechos elementales de los más desvalidos.

Burocracias que se venden

Como excelentes comisionistas sin escrúpulos que juegan a dos bandas, primero reciben una recompensa del capital de 2.400 millones por pactar en el ANE la venta de los trabajadores, y después pretenden cobrar 720 pesetas a cada trabajador al cerrar el trato, mediante ese negocio de negros que eufemísticamente llaman "servicios jurídicos", saqueando aún más los exigüos despojos que asignan a los trabajadores.

Alguien afirmó que las burocracias o se venden o se corrompen. No sabemos si el poder ha conse-

guido corromperles o comprarles. Lo que sí podemos asegurar es que dinero por medio ha habido y hasta tal punto que han sido integrados y asimilados por el sistema, que el lenguaje que utilizan a diario e incluso la propia línea argumental de sus planteamientos, son puro reflejo de la clase dominante, sin que manifiesten un atisbo de duda sobre la validez del modelo de crecimiento que el capitalismo defiende.

Son palpables las consecuencias de esa actitud miedosa, insolidaria y egocéntrica que han imbuído en los trabajadores, de esa apatía estéril, del abandonismo incauto y despreocupado en manos de unos burócratas que acaparan ávidamente la representatividad para traicionar a quienes la delegan. Estos son los resultados de sus consejos, de sus pactos y componendas: aumentar la rapiña de los explotadores, disminuir nuestras escasas posibilidades, quitarnos puestos de trabajo, crear inseguridad en los que aún conservamos hasta que nos toque el turno, consolidar y fortalecer las posiciones de la patronal, aumentar hasta límites de arbitrariedad e insolencia el autoritarismo en las empresas y la represión brutal en las calles.

Somos conscientes de que utilizarán estas denuncias para acusarnos de antiunitarios, intransigentes, radicales y sectarios. Pero simular que se defiende a los trabajadores con planteamientos capitalistas está resultando una farsa con efectos demasiado sangrantes como para mantener posturas conciliadoras.

No se pueden romper las cadenas de la esclavitud que nos agobia, sin la lucha de todos, confiando en que unos listos van a resolver por ellos mismos nuestros problemas. Tenemos ya demasiadas experiencias de que a la déspota y avariciosa clase dominante no se la puede contener mediante sumisión y halagos, práctica habitual en los sindicatos reformistas. Es necesario romper con la apatía, la desmovilización y el abandonismo que el funcionamiento burocrático de los reformistas ha inducido en los trabajadores. La clase trabajadora necesita organizarse para una lucha codo a codo, apoyando a los demás compañeros

y apoyándonos en ellos. Es necesaria la unidad para la lucha, pero es preferible que haya división a la hora de aceptar pasiva y mansamente los caprichos que el capital nos impone.

Dstrucción de los gérmenes nocivos

Condición previa para la unidad es la destrucción de esos gérmenes nocivos infiltrados en el seno del movimiento obrero, o al menos inmunizarnos frente a ese veneno paralizador que los reformistas segregan para anular nuestro instinto de defensa y nuestra capacidad de respuesta.

Y este puede ser un momento oportuno para intentarlo. Si bien todos los años, como decíamos al principio, la época de renovación de convenios puede servir para un ensayo general de organización obrera y profundización en la unidad real, el momento histórico que estamos viviendo presenta características especialmente idóneas. En la actitud conformista e insolidaria de los trabajadores, la burguesía, acosada por su propia crisis, encuentra las condiciones óptimas para dar un ataque frontal a todos los avances conseguidos paso a paso durante largos años de lucha, con la intención de pasarnos íntegramente la factura de su crisis aumentando el nivel de explotación. Nunca estas sanguijuelas de la sociedad se habían atrevido a defender unas condiciones tan descaradamente atracadoras en los convenios.

Frente a un ataque generalizado, es inútil oponer respuestas parciales. No nos queda otra salida que unirnos para hacerles frente en una lucha firme y decidida, o aceptar la derrota. La situación es crítica y de la decisión que tomemos van a derivarse importantes consecuencias. Es el momento de aislar del movimiento obrero el influjo de esos elementos perniciosos, a través de los cuales se canalizan codificaciones extrañas al propio organismo, en el que viven como parásitos perturbadores que degeneran el proceso vital de autodefensa. Es el momento de despertar del letargo que tan graves consecuencias nos ha causado y unirnos en la lucha.

LAB DE ARABA

colaboración

semaforo gorria

Nafarroako "Foru onketa" zer den ulertu al duzue? Foru onketa edo ontzea edo mejoratzea edo amejoramiento edo dena izorratzea. "Amejoramiento" hitza Casares-erdal hiztegian agertu ere ez da agertzen. Pentsatzen genuen, bai, hiztegiaren ere ez ipintzeko moduko hitza izan behar zuela. Badira hamalau hilabete negoziamentuetan hasi zirela eta oraintxe amaitu. Zer? Arias Salgado, Aizpún, Arza, Urralburu eta horiek pozik daude eta seinala txarra. Zer izan den salta guzti hori? Horixe. Salta galanta. Hoa orain salta horretako ingredienteak bereztera. Semaforo gorriak apustu egingo luke ia egunero egunkarietan bueltaka ibili den hitz hori, "Amejoramiento del Fuero" alegia, zer den ere inor gutxi dakiela. Baina hori bai. Hemendik aurrera edozeri uko egiteko bidea izango da, Amejoramiento horren izenean.

Poliziak autonomoak "beste edozein poliziak bezalako atribuzioak" izango dituela esan du Retolaza jaunak. Semaforo gorriak galderatxo bat egingo lioke:

— Poliziak autonomoak eta poliziak nazionalak elkar detentatu behar balute, nork eramango luke nor? Badakigu aieru bat besterik ez dela. Badakigu ez dela horren beharrik izango. Baina noizbait baldin baldi, zer?

Bigarren galdera bat ere bai: — Beste edozein poliziak bezalako atribuzio horrek zer esan nahi du, jauna? Nornahi noiznahi eramateko eta norinahi zernahi egiteko eskubidea?

Torturazko atribuzioa, adibidez? Erroman izan duzuen demokristauen biltzarrean El Salvadorgo Napoleón Duarteren aldekatasuna sminatu duzuen gero, edozer susma liteke zuetaz.

Susmorik behar ez duena Milán del Bosch duzu. Dibisio Urdinean zebilela Hitlerri leialtasuna deklaratu omen zion. Hori beste zenbaitek ere egingo zuen, edo egin erazko zieten. Baina judizioan irakur erazteko, seinalea lotsa haundirik ez diola ematen. Dibisio beltzen ere nahiko nabarmenduko lirateke horiek. Eskerrak Galesetik berri sano bat heldu zaigula. Zortzi konterrien erabaki demokratikoz, herri ez-nuklearra deklaratu dute. Londresen zer erantzungo ote diete? Euskal Herriak zer erabakiko ote luke, bozketarik baltiz? Ez dugu uste Gales baino gutxiago izango ginatekeenik.

Xabier AMURIZA

En su tumba no habrá losa de mármol. Si la hubiera, la inscripción debería ser: *Aquí yace Luis Vázquez, víctima de la violencia institucional y la crisis capitalista.*

Luis murió a manos de un guarda jurado, de esos que recorren las instalaciones fabriles para proteger el patrimonio empresarial de quienes, día a día, lo construyen con su esfuerzo: los obreros o lo codician, porque tal vez carecen de sustento en el caso de los parados.

El guarda es a los servicios productivos lo que el policía a la "seguridad ciudadana". Dentro de la fábrica, el servicio de vigilancia estratégicamente distribuido por todos los rincones, observa los pasos que da cada uno de los obreros, para mantener al día los ficheros del departamento de personal.

Además de la labor informativa, el guarda se ocupa de custodiar los bienes de la empresa, usufructo exclusivo de sus grandes accionistas. Para garantizar una labor eficaz en su cometido va uniformado y armado: como la Guardia Civil.

La conclusión es simple: el poder establecido es omnipotente, ejerce el monopolio de la violencia en todas las esferas de la vida social, a fin de salvaguardar a cualquier precio, la vida de un ser hu-

mano si es preciso, el sacrosanto privilegio de la propiedad usurpada a la colectividad.

Luis era un obrero en paro, padre de diez hijos. Muchos le recordarán ahora con remordimiento en el subterráneo de la estación de Baracaldo, junto a su pancarta de mendigo que la bala asesina tiñó de sangre. Qué drama el suyo, tener que ocultar el alcance real de su tragedia familiar, diciendo que tenía seis hijos, porque a veces la verdad resulta demasiado cruda para ser tenida por cierta.

Luis era uno de esos desocupados forzosos, que habiendo perdido la esperanza de encontrar un empleo fijo, intentar subsistir a base de algún currelo ocasional, limosnas y por qué no, apropiarse de objetos cuyo valor pueda ser transformado en comida.

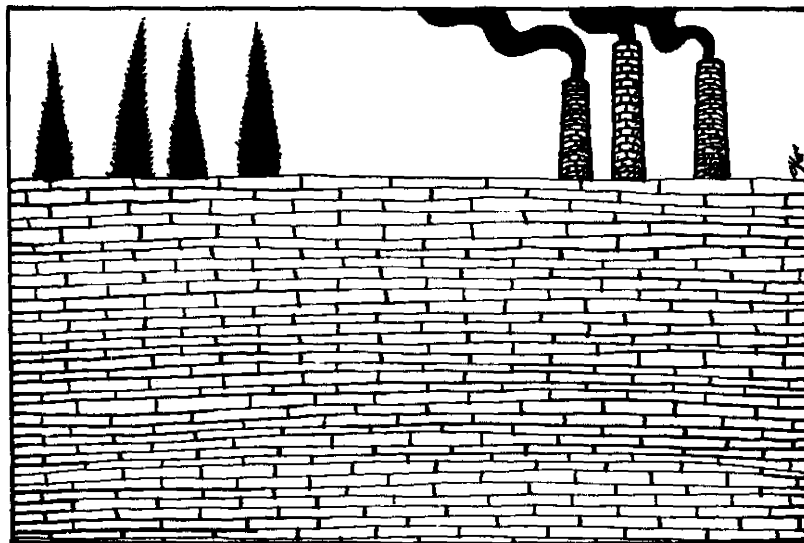
No se trataba de un delincuente habitual; de haberlo sido la prensa de derechas lo habría destacado con grandes caracteres. Posiblemente nunca atentó contra la propiedad individual. Fue sorprendido sustrayendo materiales de desecho. Señor cura, no calle ¿es eso pecado mortal? Sr. Juez, hable ¿constituye un acto punible? Ya es lo mismo,

la sentencia sumarisima ha sido ejecutada: el poder del dinero que le privó del trabajo, le ha condenado ahora a la pena capital.

Por desgracia, Luis pertenecía a la capa del subproletariado; ignoraba que en Euskadi hay 200.000 trabajadores y trabajadoras en situación similar a la suya. Seguramente ni sabía que en Baracaldo, al igual que en otras localidades, existe un organismo unitario de pa-

rados. Probablemente nunca llegó a comprender que para salir de la miseria y tener derecho a un empleo digno y seguro, hay que luchar contra la patronal de forma organizada. El, como tantos otros, quiso solucionar su problema individual y sucumbió.

Intuyo que existe bastante similitud entre los acontecimientos ocurridos hace exactamente un año y la muerte de Luis Vázquez. La



colaboración

K. E.